

## ¿MUCHOS GRUPOS O POCAS COMUNIDADES?

HACIA UNA SÍNTESIS ECLESIAL DE BASE POR LA JUSTICIA Y LA PAZ

---

MARCOS MUIÑO, SJ (ARGENTINA)

Si uno mira hacia las parroquias, centros pastorales y otros espacios eclesiales, encuentra muchos grupos y movimientos que están trabajando por la fe de las personas, especialmente de los jóvenes. Estos encuentran un espacio de pertenencia e identificación que los contiene y les ayuda más o menos a vivir su fe. La cuestión es la siguiente: desde la perspectiva y espíritu de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) o pequeñas comunidades cristianas, ¿son estos grupos o movimientos verdaderas comunidades que ponen en movimiento a la Iglesia? Las CEBs fueron muy fuertes en Argentina, especialmente en las iglesias más pobres. En los últimos años, desde mi punto de vista, estas comunidades han ido perdiendo fuerza por diversos motivos: algunas se politizaron demasiado sin discernir a la luz del evangelio, otras perdieron el horizonte misionero o se cerraron hasta el punto de no dejar entrar gente nueva y joven. Cuando uno escucha hablar de CEBs inmediatamente las remite a los años `70, `80 y, tal vez, `90. Se asocia a un momento donde la Iglesia post-conciliar tuvo mucha fuerza desde las bases buscando trabajar por la fe y la justicia. Ante este panorama, una de las tentaciones es quedar anclados en la nostalgia de lo importante que fueron en su momento estas comunidades para la iglesia y la sociedad, o querer “forzar” un “regreso” y reinstalarlas. Yo creo que tenemos que hacer un ejercicio de *síntesis eclesial de base*. En otras palabras, no se trata de forzar el surgimiento de nuevas comunidades de base, sino más bien de transformar los grupos que existen en verdaderas comunidades como lo fueron las CEBs. Una de las cosas que perdieron las CEBs es la espiritualidad que sustenta todo compromiso por la fe y la justicia. Desde mi punto de vista, esa *síntesis eclesial de base* con grupos y movimientos puede ayudar a recuperar esa espiritualidad que sostuvo el compromiso de muchos hombres y mujeres que apostaron por un nuevo modelo de Iglesia con “un oído en el pueblo y otro en el Evangelio”, como solía decir el mártir argentino Mons. Enrique Angelelli.

Para ilustrar esto con un ejemplo quisiera traer aquí la realidad de una parroquia que los jesuitas tenemos en una de las franjas más pobres de Argentina, Santiago de Estero. Es una

zona rural que últimamente ha sido muy castigada por la destrucción del monte nativo, el maltrato a los pobladores originarios y una explotación indiscriminada de los recursos naturales. Los jesuitas trabajan codo a codo con diferentes grupos de campesinos, asociaciones y escuelas buscando resistir y dar respuesta a esas diferentes situaciones. Muchas de las personas que están involucradas son fieles cristianos y forman parte de las distintas comunidades y capillas de la Parroquia. Ahora bien, ante esta experiencia me surge la pregunta de si estos grupos o movimientos en la parroquia o en las capillas no potenciarían aún más su fuerza transformadora y de resistencia si pudieran hacer una *síntesis* con lo esencial de las CEBs. Creo que puede ser un movimiento de vuelta a la fuente que garantice la calidad de la reflexión y la praxis de las comunidades y grupos, más que la cantidad. Creo que esta *síntesis eclesial de base* entre los diferentes grupos-asociaciones y el espíritu de las CEBs podría ayudar en los siguientes aspectos:

**Espiritualidad y Misión.** Implica un hacerse cargo del evangelio y de su mensaje transformador. Muchas veces las reflexiones de los diferentes grupos y movimientos son demasiados “ombligomaníacas”. Se habla y se comparte demasiado sobre nosotros mismos –que no está mal- pero poco sobre el mensaje interpelador y dinamizador del Evangelio. Parafraseando a Karl Rahner, las comunidades cristianas serán misioneras o no serán cristianas. El peligro constante de la auto-referencialidad está al asecho de muchos grupos. Un intimismo que aleja de lo esencial y que se lo disfraza de espiritualidad o paz interior. Una de las virtudes de las CEBs es que el centro es el Evangelio y las respuestas que de allí surgen ante los cuestionamientos cotidianos de las personas, sobre todo, de las que más sufren: ¿Qué nos está diciendo Dios a nosotros ante esta situación? ¿Cómo la mira Él y a qué nos invita? ¿Cuál es Buena Noticia para nosotros hoy?

**Empoderamiento y liderazgo.** Otra de las virtudes de las CEBs es que “da la palabra” a los que generalmente no la tienen o son silenciados. Nadie es más que el otro. Todos tienen la posibilidad de confrontar su vida con lo que propone Jesús y en el Evangelio. Este “dar la palabra” es el primer paso para que cada persona pueda empoderarse y ser protagonista del cambio junto a otros. Este proceso es un antídoto a la tentación permanente de esperar a que venga otro que “nos salve”.

**Desmundanización de la Iglesia.** Una verdadera comunidad desde las bases, ayuda a la iglesia a volver a un aspecto esencial que la define y es el de “ser pobre para los pobres”, como el mismo Papa Francisco ha recordado. En el contacto con las raíces y el mensaje de las bienaventuranzas la Iglesia se purifica de todo aquello que pertenece a los criterios del mundo. Una comunidad de base que busca vivir el Evangelio toma contacto con la realidad de muchos que sufren, que han perdido la esperanza, con aquellos que reclaman justicia. Este tomar contacto con la raíz transforma el corazón del cristiano en un corazón solidario. Solidaridad que hace frente al individualismo autorreferencial, solidaridad que se transforma en fuerza para no dejarse abatir por el interés de unos pocos fieles al dios mercado. La desmundanización de la Iglesia –como insistía I. Ellacuría- implica volver a la dinámica del servicio, de la gratuidad, la justicia y solidaridad, es decir, al Reino. En muchas ocasiones la Iglesia misma se ha transformado en cómplice del poder, del despilfarro y egoísmo, haciendo oídos sordos al llamamiento de Jesús que clama desde las víctimas de la historia por una vida más humana y digna. Volver a la lógica del “lavatorio de los pies” permite ponerse en el lugar del otro y cambiar la mirada. Tal vez, esta manera de vivir puede ser aprendida en una verdadera comunidad de base donde se cae en la cuenta que el otro me pertenece y no es un “cero a la izquierda”.

En suma, esta *síntesis eclesial de base* que busca transformar los grupos y movimientos cristianos en verdaderas comunidades debe apostar por buscar la Buena Noticia que Dios tiene para cada situación aquí y ahora. En el caso de nuestra Parroquia muchas luchas y resistencias podrías estar iluminadas y discernidas a la luz de la fe compartida y vivida desde el Evangelio. Ese fue el espíritu de las CEBs y debería ser para nosotros hoy el dinamizador de todo cristiano: qué dice Dios ante la realidad que se nos presenta y a qué nos invita. Para ellas el centro es el Evangelio con sus palabras interpeladoras. Palabras que buscan paz, pero una paz que viene tras la justicia. Volver a las bases, a las raíces y tomar contacto con lo esencial, sobre todo lo más olvidado, nos remite al mismo movimiento “kenótico” de Dios en Jesús haciéndose cargo de la historia para devolvernos la esperanza.